

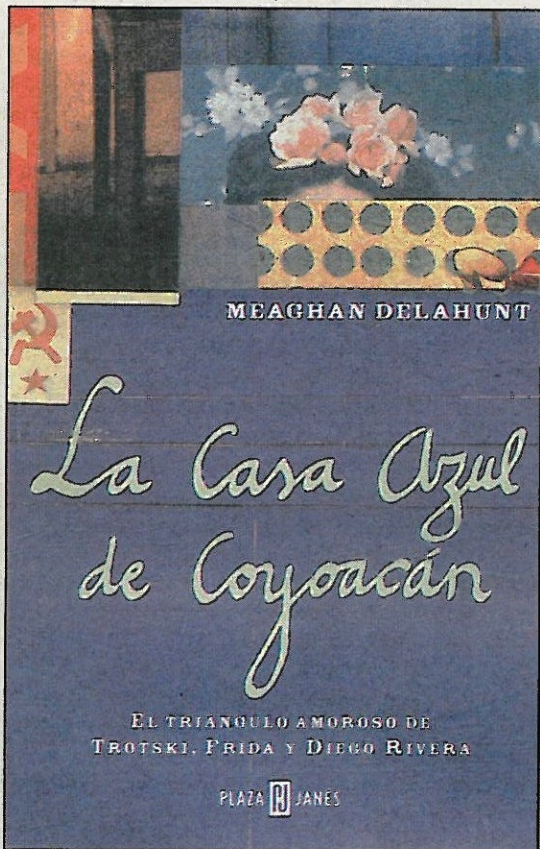
¿Arte y Revolución?

► V. C.

La Casa Azul de Coyoacán es una obra interesante, pero también tiene algo de engaño. Sorprende que una escritora joven australiana afincada en Alemania haya penetrado en los detalles de que hace gala en esta novela-documento referidos a España, a Rusia, a la Unión Soviética y a México, lo cual está bien. Lo que no tiene que ver con la verdad es que se trate en esas páginas del triángulo amoroso de Trotsky, Frida y Diego Rivera.

Vamos a ver, de esa extraña relación hay, realmente, algunas pistas, ciertos guiños, pero en realidad lo que se nos va contando a partir de una prosa que confunde permanentemente (a propósito) la primera con la tercera persona de muchos personajes ficticios y reales, es cierto ambiente, lo que rodea algunos episodios históricos ligados con la Revolución: la estancia de Trotsky en Coyoacán, la muerte de Nadezhda Alliluyeva, mujer de Stalin, encontrada con un libro de Maikovski entre las sábanas, la vida en el Moscú regido por los caprichos del tirano, el papel de Ramón Mercader tras los intentos frustrados de asesinar a León Trotsky (como el de la Operación Utka en la que el otro gran muralista mexicano, Siqueiros, tuvo una implicación de primera fila, y que terminó siendo un ataque en toda regla a la casa de Trotsky), los asesinatos de los marineros de Kronstadt y el tren liderado por Trotsky recorriendo militarmente un país enfrentado...

El libro merece la pena si uno no va buscando morbo sino que pretende acercarse a un más profundo conocimiento de Stalin y de Trotsky, aunque no demasiado a lo que ambos han representado en el movimiento comunista internacional. En



cualquier caso, y recreaciones aparte que hace humanos esos rostros que debieron ser duros e impenetrables, Meaghan Delahunt ha fabricado un bello juego literario en el que el lector busca respuestas y halla más preguntas.

Y también está Frida Khalo, ese personaje misterioso y ya mítico, del que acaba de estrenarse una película